buena voluntad más que los éxitos de la realización. Afirman García Gual e Imaz que este sistema ético atiende más a la grandeza que a la debilidad del hombre y advierten de la dificultad de simpatizar en nuestro tiempo con ese «ideal de serenidad y optimista confianza en un mundo regido por la Providencia Divina»,

En el capítulo VI se abordan los rasgos generales del escepticismo, aunque sin tratarlo exhaustivamente, dado que sus representantes más conspicuos, por los presupuestos mismos de su filosofía, que no admitía ningún criterio de certeza, no compusieron ningún sistema ético ni filosófico. Se critica, no obstante, en este apartado, el mal tratamiento que ha recibido siempre esta corriente filosófica y se afirma en él que el escepticismo «es una corriente crítica que corresponde muy bien al momento de madurez de la filosofía griega».

El último capítulo tiene por objeto el estudio del neoplatonismo, filosofía que surge en el s. III dC como reacción a las corrientes de cariz materialista. Se explica cómo lleva a las últimas consecuencias el idealismo platónico, al que incorpora ciertas influencias del neopitagorismo, del gnosticismo y del Cristianismo; cómo Plotino, su mejor representante, reivindica la atención al hombre interior, cree en la existencia de dos mundos, considera la materia origen de mal y al mundo sensible pura ilusión; afirma que los males de su época no son sino un momento trágico en la historia eterna de lo espiritual y sustenta que la virtud debe buscarse en la contemplación de lo eterno. Su preocupación por la relación del alma particular con el alma del mundo y la verdad le llevó a la elaboración de su célebre teoría emanatista, de honda raigambre platónica. Encarecen los autores la originalidad de Plotino en las soluciones dadas a problemas planteados por Platón en las que el neoplatónico revela una sólida formación filosófica. Acompañan este capítulo esquemas esclarecedores del pensamiento de Plotino y un cuadro sinóptico que contrasta su pensamiento con el de Platón.

Interesantes notas bibliográficas complementan esta obra, así como un cuadro cronológico que compara los avatares del mundo de la filosofía con el de la política y el de la cultura, una selección de textos con apuntes y sugerencias para su comentario, un glosario de términos griegos y un bibliografía excelentemente seleccionada sobre cada uno de los temas abordados en los diferentes capítulos.

Es, en suma, una obra que une a una rigurosa erudición una diáfana claridad en la exposición de los temas, a veces abstrusos, que desarrolla, y además tiene el gran mérito de abrir brecha y arrojar nueva luz en un campo del conocimiento cuya difusión en nuestra bibliografía sólo ahora se comienza.

Mercedes López Salvà

## R. WILLIAMS Arius. Heresy and Tradition XII y 348. «Darton, Longman and Todd» P. Londre

Longman and Todd», P. Londres 1987, ISBN: 0 232 51692 8

R. Williams estudia en el presente libro la vida y doctrina del famoso heresiarca Arrio, cuyo nacimiento sitúa algo antes de 280 (p.30), mientras que su deceso se fecha en los años 335-337.

En la sección introductoria revisa el tratadista las diversas interpretaciones historiográficas acerca de Arrio, desde J.H. Newman (The Arians of the Fourth Century, Londres, 1833) hasta los trabajos de M.F. Wiles y R.C. Gregg («Asterius: A New Chapter in the History of Arianism») y R.P.C. Hanson («The Arian Doctrine of the Incarnation»), que aparecen en las páginas, 111-151 y 181-217 del volumen que, editado por R.C. Gregg, se titula Arianism. Historical and Theological Reassesments (Cambridge-Mass 1985). Seguidamente, R. Williams observa el periplo biográfico de Arrio, sus ideas teológicas y sus relaciones con la especulación filosófica del período imperial. La obra acaba con una edición de las varias fórmulas de fe, que en esa época se dieron a conocer, y una amplia bibliografia.

En las páginas 175 y 233, Williams extrae el corolario de que Arrio fue un conservador alejandrino, tanto en lo alusivo a su sistema teológico como en lo que se refiere a la disciplina de la Iglesia. Arrio se adelantó asimismo a las elucubraciones filosóficas de su tiempo, al postular la idea de que la esencia de Dios no es susceptible de formulación conceptual alguna, ni tampoco de ser imitada o difundida por cualquier procedimiento natural de difusión.

Nos hallamos, en suma, ante un gran libro. Sin embargo, yo destaco en su contenido tres aciertos superlativos. Radica el primero en fijar hacia 321, en la página 56, el sínodo de Alejandria que condena a Arrio. De ello se infiere que el autor no admite la cronología breve del origen de la controversia arriana, mantenida en base a una oscura noticia de Eusebio de Cesarea (De vita Constantini imperatoris, II, 61-62) por E. Schwartz (Gesammelte Schriften. Band 3. Zur Geschichte des Atha-

nasius, Berlín, 1959, p. 165), G. Bardy (Saint Athanase (296-373), Paris, 1914, p. 10, n. 1 y «La crisis arriana», en Fliche-Martín. Historia de la Iglesia. Vol III. La Iglesia del Imperio, ed. española de J. M. Javierre, Valencia, 1977, p. 81 n. 3), W. Telfer («When Did the Arian Controversy Begin?», en Journal of Theological Studies, 47, 1946, p. 129-142), S. Calderone (Costantino e il cattolicesimo, vol. I, Florencia, 1962, p. 221-223) y E. Boularand (L'Hérésie d'Arius et la «Foi» de Nicée. Première Partie. L'Hérésie d'Arius, París, 1972, p. 21).

Consiste el segundo acierto en decir, en la página 67, que existieron diversos πρόεδροι en el sínodo de Nicea del año 325, uno de los cuales sería probablemente Eustacio de Antioquía. El tercero y último va de la página 237 a la 242 y estriba en comparar la lucha de Atanasio de Alejandría contra los obispos palaciegos afectos a las tendencias arrianas, con la resistencia que a los cristianos filonazis opusieron K. Barth (1886-1968) y D. Bonhoeffer (1906-1945).

Gonzalo Fernández

## A. Brancacci Rhetorike Philosophousa Roma, Bibliopolis, 1985, 347 p.

El present llibre suposa una interessant aproximació a la figura de Dió de Prusa (també conegut com Crisòstom) a través dels avatars de la seva tradició al llarg del període imperial i bizantí. Dió, per diversos motius, fou centre d'interès de molts autors posteriors,